



Segundo puesto

Caos pasional

Mónica Cerón
Unidad Virtual UNIMAR

Digo adiós, no te quiero
una y otra vez... adiós.

Nuestras espaldas intentan arrebatarnos,
me esfuerzo paso a paso y no mirar,
pesadas persianas ocultan mis lágrimas;
en el oscuro cielo acoplo mi dolor
sin razón, sin alma, sin vida ni ser.

Abate la cicuta en el amor,
el tiempo solo, pasa, las reminiscencias,
el inaudito sentir de tu ausencia,
ingenua decepción.

Angustia el devenir, desolación,
¿Para qué seguir?, ¿para qué sin ti?
destino, delirio cruel, dime.

Caricias celestiales, el suspirar,
besos, pasión en otoño, elogio,
cada olvido cobra su destino
maldito, te añora más.

La voluntad no existe, se agita;
la tortura masturba, el pensar,
infame soledad, se aventura
viene y va.

Descarada venganza
insatisfecha en el limbo
me obliga a cederle aún más,
ahora, no recuerdo quién soy.

¿Por qué estoy aquí?, triste
melancólica, ¿dónde estás tú?
amnesia, se excusa perfecta.

Vacilante y firme obsesión
cómplice de mi locura,
la nuestra, regreso a ti.
Profusa e irónica obsesión...
obsesión de amar, o amor de obsesión
complicada y grave confusión.

Tal vez, obsesión de verle,

terquedad de amarle,
loar su sonrisa, frenesí de calor,
cada mañana al despertar
sentir el susurro de su voz
y al caer la noche hechizar al corazón.

La ciénaga de risas coarta
humores, monstros sin revelar,
leo exilio cuando no estás
cuando decides navegar,
quererte implica crueldad.

Adorarte y odiarte
nostalgia y felicidad,
me detengo, me aprisionas,
sublime e irremediable fatalidad.

Trinos de sinfonía perfecta
almas parcas como el sol,
sueños que nos engañan
y la vida nos regala ilusión.

Una y mil veces
avatares de fervor,
quédate todo lo que te doy,
regálame el viaje de tu temor.

Coautores anónimos
oasis de pudor infinito,
que excita y estremece
en el sutil roce de tu piel y mi tez.
Anhelo el orgasmo vehemente,
despiadado, sublime e irreal
entre tu mente y el espíritu banal.

Vale mirar en la oscuridad
a través de los muros cobardes,
cementerio, ataúd, crucifijos
y tu sombra fría sin sospechar.
Pero poco a poco
nefastas almas rondan al azar,
sucia neblina avecina en mí
la muerte insospechada de tu mirar.

Ya no siento respirar, mi luz,
estoy aquí buscándote con necedad,
para mi pesar, tú ya no estás,
pues quedo en la gloria infernal.